



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

RELACIONES PEDAGÓGICAS DESDE UNA PERSPECTIVA NARRATIVA Y
ECOLÓGICA DEL AULA: CAMBIO DE HÁBITAT DEL AULA Y SUS ADAPTACIONES

Seminario para optar al Título de
Profesora de Educación Media En Biología y Química

MARLA VIOLETA PALACIOS REYES

Profesor Guía: Iván Eduardo Salinas Barrios

Profesor Informante: Mauricio Núñez Rojas

Fecha de entrega: 17 de Diciembre

Santiago – Chile

*A todo aquel que creyó en mí y en mis capacidades,
A aquellos que me hicieron parte de su familia,
A quienes nunca me dejaron sola,
eternamente agradecida.*

“Me di cuenta de que la pedagogía me necesitaba a mí y yo a ella”

Marla Palacios Reyes

“Nada en este mundo puede reemplazar a la persistencia”

Calvin Coolidge

Agradecimientos

La vida no es fácil, es esfuerzo y dedicación pura. Eso lo supe a muy temprana edad viendo el esfuerzo que hacía mi madre por sacarnos adelante. Gracias Mamá por todo lo que hiciste, por darme el valor de la persistencia y por entregarme una de las cosas más importantes, la Educación.

Gracias Papá por estar en aquellos momentos que me sentí triste, por los consejos de vida y darme tu sonrisa, gracias por quererme a tu manera y por ser un pilar para mi vida.

Gracias a esas dos Familias que desde que me conocieron a mis cortos meses y años de vida se quedaron conmigo hasta el día de hoy, me entregaron una linda infancia y me convirtieron en su primera hija y nieta. A mi tía Mari y tía Paty, A mi tío Tito que me cuida desde el cielo y a mi tío Jorge, A mi tío Waldo y tía Evelyn. Gracias por darme un amor incondicional que no es de sangre sino de corazón.

Gracias infinitas a mis amigos y amigas que me ayudaron en momentos difíciles y me dieron un lugar donde pudiera terminar esta sacrificada y maravillosa etapa de mi vida, mi etapa universitaria.

Por último, pero no menos importante, dedico este trabajo a mis “peludos” a mi Foco que se encuentra en el cielo de los perritos y a mi Panqueque que ha partido al cielo de los Hámstaritos, el primero fue parte de mi infancia y el segundo me acompañó en este último proceso de universidad, los amo con todo mi corazón.

TABLA DE CONTENIDOS**RESUMEN**

	3INTRODUCCIÓN
	4MARCO TEÓRICO Y PROBLEMA
	6METODOLOGÍA
	9RESULTADOS
	11Etapa 0: Génesis
	12Etapa 1: Cambio de Hábitat
14	Etapa 2: Interaccionando con lo desconocido a través de las Actividades
	17Etapa 3: Creando relaciones
	23Etapa 4: Las despedidas
	25DISCUSIÓN
	30Etapa 0
	30Etapa 1
	30Etapa 2
	31Etapa 3
	32Etapa 4
	33CONCLUSIÓN
	35REFERENCIAS
	36

Resumen

El objetivo de este trabajo con un enfoque en la indagación narrativa de aula fue conocer, por medio de la recopilación de diferentes relatos y con una perspectiva ecológica del aula, el rol que cumple el/la profesor/a en las relaciones que surgen entre estudiantes de segundo medio, en

presencia de un cambio de hábitat, como lo es el proceso de transición de clases virtuales a clases presenciales, considerando las diferentes dimensiones de la ecología de aula.

Palabras clave: Relaciones pedagógicas, adaptación al cambio de hábitat, Enfoque narrativo, ecología de aula, Roles en el aula

ABSTRACT

The aim of this work, using a classroom narrative inquiry methodology and a classroom ecology perspective, was to know, through a compilation of different stories, the role played by the teacher in the relationships that arise among second grade students, in the event of a change in habitat, as it is the process of transition from virtual to face-to-face classes, considering the different dimensions of a classroom ecology.

Key words: Pedagogical relationships, adaptation to habitat change, Narrative approach, classroom ecology, Roles in the classroom.

Introducción

El presente trabajo destaca la importancia del contexto de aula desde una perspectiva ecológica y cómo ésta posee características que van formando un hábitat. Este “hábitat” es, como menciona Doyle, “El nicho físico o contexto con propósitos característicos, dimensiones, rasgos distintivos, y procesos que tienen consecuencias para quienes ocupan este contexto” (2013, p.

98) el cual influye en los tipos de relaciones pedagógicas e interacciones que pueden llegar a surgir dentro de ellas. Estas relaciones son importantes para el proceso de enseñanza y aprendizaje ya que como bien menciona Degenne, “son historias que toman sentidos variados y variables en el transcurso del tiempo” (2009, p.1). Estas historias serán relatadas en la presente investigación dándole sentido a una temática que se encuentra inmersa en el aula pero que hoy en día sale a la luz, como lo es el proceso de adaptación de los/as estudiantes y docente frente a un cambio de hábitat virtual a uno presencial, exponiendo la dinámica de las relaciones e interacciones dentro del aula y el rol fundamental del docente para retomar las relaciones que se daban en un principio antes de la pandemia. Dentro de este trabajo se considera una perspectiva ecológica del aula donde se indican dos tipos de hábitats: uno de carácter virtual y otro de carácter presencial. Este último será indagado de forma más amplia debido a que en el establecimiento donde se realizó la práctica profesional se tomó la decisión por orden del Ministerio de Educación que todos los colegios debían volver a clases presenciales. Es por esto que el día dos de noviembre se volvió a la presencialidad y se tomó como oportunidad para vivir esta “otra cara de la moneda”, aunque esto implicara por mi parte un retorno inesperado a la ciudad de Santiago y otros cambios que tienen que ver específicamente con la organización de las clases y cursos en el liceo.

Esta investigación tendrá como objetivo entender la importancia de las relaciones que se forman en la ecología del aula y cómo varían según el tipo de hábitat. Tiene el interés de entender el valor e importancia de las relaciones entre estudiantes y sus pares y estudiantes con docentes. Desde la experiencia puedo decir que el colegio y sus actores tienen un rol fundamental no solo en la educación sino en el acompañamiento y refugio que puede dar, sobre todo a estudiantes que presentan contextos difíciles en casa. Éstos se pudieron haber visto

intensificados debido al contexto de pandemia y confinamiento, provocando en ellos y ellas angustia. Es por esto que es importante abordar estas relaciones e interacciones que se vieron deterioradas con las clases virtuales, y que son tan importantes para estos/as adolescentes que se encuentran en un fuerte período de cambio.

Para explorar esta temática, recurrí a la aproximación metodológica de indagación narrativa de aula, la cual permitirá analizar el desarrollo de estas relaciones e interacciones dentro del aula, así como también mediante sociogramas y relatos inspirados en la experiencia vivida dentro del aula de carácter presencial. Este trabajo es una muestra de un gran proceso de cambios y adaptaciones en el contexto educativo de emergencia por la crisis sanitaria del Covid-19.

Marco Teórico y Problema

En la actualidad nos encontramos frente a una pandemia que trajo consigo bastantes cambios en todo el mundo y en diferentes ámbitos. En Chile, uno de estos ámbitos y que se vio más perjudicado fue el ámbito educacional, donde de forma abrupta ocurrió un cambio de hábitat que obligó a los y las estudiantes a adaptarse a un contexto de clases virtuales. Muchos de ellos pasaron de estudiar y aprender en una sala de clases rodeados de sus compañeros y profesores a hacerlo desde sus casas, donde la mayoría no tenían un espacio cómodo y tranquilo para poder cumplir con sus responsabilidades, además de tener diferentes distractores que no estaban al alcance del profesor, por lo que eran imposibles evitar.

En el presente trabajo se aborda un problema que surge y nace desde las clases virtuales, ya que como muy bien se menciona anteriormente existe un cambio drástico que involucra el tipo de hábitat y su transición de presencial a virtual, pero no se ha analizado las consecuencias de este, en el proceso de retomar el hábitat presencial. Por lo que este problema se basa en cómo

a través de un cambio de hábitat de aula, adquiero un rol de intermediador que me lleva a generar espacios donde los y las estudiantes puedan interactuar entre ellos ya que, en primer lugar, se puede observar que estos no se conocen debido a que son cursos “nuevos” creados meses previos a la pandemia. Se plantea la necesidad de retomar y crear relaciones pedagógicas, las cuales tienen gran importancia e influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje, encontrándose inmersas en la ecología de aula.

En esta investigación se utiliza una metodología enmarcada en la indagación narrativa, la cual delimita tres conceptos claves que son fundamentales: Ecologías de aula, Postura indagatoria y la Indagación narrativa. Estos tres conceptos se relacionan directamente con el contexto de la investigación, por lo cual se tratará uno a uno.

En primer lugar, existen las “ecologías de aula” las cuales hacen referencia al contexto de estas mismas, convirtiéndose en lugares complejos donde se observa el rol de la toma de decisiones por parte del docente. El concepto “ecología” se ocupa como metáfora “para describir la complejidad de lo que ocurre en el aula” (Salinas et al., 2017, p. 32). Es por esto que es importante en primera instancia caracterizar el aula donde se encontró la problemática. Según Doyle (1977) las aulas presentan diversas características, tales como: multidimensionalidad (ocurre una gran cantidad de eventos y tareas), simultaneidad (muchas cosas ocurren al mismo tiempo, entre ellas, varias funciones del docente), inmediatez (muchos intercambios entre docente y estudiante y poco tiempo para reflexionar por parte del docente), impredecibilidad (eventos inesperados que ocurren en el aula), publicidad (eventos públicos donde las interacciones docente-estudiante son expuestas a los demás actores) e historia (experiencia, rutinas y normas acumuladas cuando los grupos de estudiantes se encuentran de forma constante) por lo que se analizó qué características de las mencionadas anteriormente se encuentran

presentes en el contexto del aula, la cual desde ahora en adelante se denominará como hábitat. En el presente trabajo se pudo observar dos tipos de hábitat, uno presencial y otro virtual. El primero se puede describir como un ambiente donde ocurren diferentes sucesos simultáneamente que pueden ser observados de forma dinámica por todos los involucrados. Por otro lado, el hábitat virtual se definiría como una pared negra haciendo alusión a las pantallas de los computadores donde en su mayoría se observaban cámaras y micrófonos apagados, dificultando cualquier tipo de interacción pedagógica. En el hábitat virtual se observa la presencia de impredecibilidad, publicidad e historia. aunque esto no quiere decir que no existan las otras características que no fueron nombradas, sino que no son posibles de ser observadas. En cambio en el hábitat presencial estas mismas características permanecen y surgen otras como: multidimensionalidad, inmediatez y simultaneidad, debido a que el hábitat presencial permite un flujo más dinámico de interacciones y comunicación, además de que facilita una panorámica bastante amplia de lo que está ocurriendo en el salón, a diferencia del hábitat virtual donde era decisión de los mismos estudiantes si encendían sus cámaras o no y la mayor parte del tiempo tenían sus micrófonos en silencio, por lo que se impedía este flujo. Esta ecología de aula en un principio fue bastante compleja, debido a estar inserto en un hábitat virtual, pero poco a poco fue mejorando al cambiar a un hábitat presencial a través de las oportunidades generadas por este respecto a la interacción alumno-profesor y alumno-alumno, la cual se ve potenciada especialmente por la “cercanía física” que este hábitat proporcionaba.

En segundo lugar, se observa la postura indagatoria, donde a través de la docencia asumo un rol sumamente importante, ya que a través de mi postura tengo la capacidad de intencionar todo lo que pueda ocurrir dentro del aula. En el presente trabajo adoptaré un rol de relacionadora y vinculadora ya que a través de mis decisiones pedagógicas generaré espacios dentro del aula

presencial para que los y las estudiantes puedan retomar y crear relaciones e interacciones entre sus pares, con el fin de que se conozcan generando instancias de confianza para que sientan una real pertenencia a este retorno de hábitat, pese al haber estado en una constante adaptación.

En tercer lugar, se habla de la indagación narrativa, que permite comprender la experiencia vivida, que en este caso pasa a ser la práctica profesional situada en un liceo de la ciudad de Santiago de Chile, en un curso del nivel de segundo medio. Como menciona Salinas et al. (2017) “al comprender la práctica pedagógica de aula como experiencia, podemos relevar la situación en la cual las interacciones sociales que allí ocurren representan una continuidad, una historia, que transcurre en diversas situaciones” (p. 37). Esta historia nos abre las puertas a la posibilidad de dar una mirada desde una perspectiva de cambio y adaptaciones que han surgido tras una pandemia, donde el hábitat puede influir en las relaciones e interacciones que se dan dentro del aula. Al conocer esta historia se podrá entender el proceso y transición que viven los estudiantes al volver a clases presenciales y como él o la docente toma decisiones en base a la comprensión y reflexión de su propio proceso de práctica.

Metodología

La metodología que fue utilizada para este trabajo se basa netamente en un enfoque de carácter cualitativo a través de una indagación narrativa, la que como menciona Salinas et al. (2017) “provee representaciones de la historia y subjetividad de las relaciones que ocurren en la ecología de aula” (p. 38). Es por esto que la metodología que se utilizará se considera apropiada para explorar y observar las relaciones pedagógicas que surgen en el aula tras un cambio de hábitat y cómo estas se desarrollan a través de las decisiones que se tomarán por parte propia, donde adquiero un rol de intermediario entre las relaciones de los y las estudiantes.

Esta indagación narrativa fue realizada en una muestra de estudiantes, los cuales pertenecen al nivel de segundo medio, específicamente el 2°M “C”. Este curso posee 35 estudiantes, de diferentes nacionalidades. El motivo de esta selección es debido a que la práctica tanto intermedia como profesional fue realizada en este mismo establecimiento educacional con este curso, que fue acompañado desde inicios de año, por lo que se puede decir que la interacción con ellos y ellas fue en un período de tiempo adecuado (6 meses) para poder observarlos/as. Además, es importante saber que en este curso se realizaron clases de Biología, Química y Orientación de forma virtual, mientras que en forma presencial solo se pudo realizar clases de Química y Orientación. Los espacios de Orientación presencial fueron los que permitieron de forma más amplia interactuar con los y las estudiantes mediante actividades.

En primer lugar, la información fue extraída a través de historias narrativas de las clases, las cuales fueron notas ampliadas en formato de relato escrito. Para la recopilación de estas notas se utilizaron diferentes instrumentos y/o herramientas, tales como:

-Notas de campo físicas y virtuales: Se tenía un cuadernillo donde se escribía las observaciones del aula y después se utilizó la plataforma de Google drive para este mismo fin.

-Mensajería electrónica (WhatsApp): En ocasiones, cuando se tenían más de tres clases el mismo día, se tomaba la opción de recurrir al chat de WhatsApp para escribir ideas y sucesos del mismo día con el fin de registrarlos.

-Reflexión, conversación y retroalimentación constante entre pares: Cada vez que se terminaba la jornada laboral, de vuelta a casa hubo diversas

conversaciones con el otro practicante sobre los episodios del día a día, vividos en el liceo y sobre el significado de éstos para nosotros.

-Sociogramas Iniciales y Finales de las dos secciones del segundo medio “C”:

Se realizó cuatro esquemas relacionales en base a las relaciones entre estudiantes, los dos primeros pertenecen a la sección “A” y “B” en la primera semana de las clases presenciales. En cambio, los dos últimos pertenecen a las mismas secciones, pero corresponden a la última semana de clases presenciales.

En segunda instancia se procedió a filtrar los tipos de escritos a través de la selección de historias que fueran realizadas en contexto presencial, debido a que este permitió abordar y explorar de mejor manera cómo se iban adaptando los/las estudiantes en un hábitat presencial, interaccionando de forma directa con sus pares y sus profesores a través de la observación de su lenguaje corporal que era posible realizar en este hábitat ya que los/as estudiantes no tenían la opción de “apagar” sus cámaras. Este lenguaje corporal como muy bien afirma Estrada (2019) “es una consecuencia directa de nuestras emociones” (p. 10), por lo que al poder observar sus gestos, postura y contacto visual se tendrá una idea más clara de cómo se sienten en este hábitat.

Resultados

¿Cómo se van desarrollando las relaciones e interacciones pedagógicas dentro del hábitat presencial? Esta es la pregunta que se plantea para abordar los resultados mediante la indagación narrativa del aula, los cuales se plasman en forma de relatos. Estos resultados y/o relatos se dividirán en cinco etapas, la primera corresponde a la etapa 0 llamada “Génesis”. Dentro de esta etapa se presentan los inicios del proceso educativo que tuve. En la primera etapa llamada “Cambio de hábitat”, en esta se presenta la transición de las clases desde un hábitat virtual hacia

un hábitat presencial. En la segunda etapa llamada “interaccionando con lo desconocido a través de las actividades” se presentan las diversas actividades realizadas en las clases de orientación, las cuales son claves en el proceso de reforzamiento de las relaciones pedagógicas. En la tercera etapa llamada “Creando relaciones” se presentan las distintas instancias de intercambio y empatía entre docente-estudiante. En la cuarta etapa llamada “la despedida” se presenta el desarrollo final de las relaciones e interacciones que se lograron formar.

Etapas 0: Génesis

Hace unos meses atrás me preguntaron por qué quise ser profesora. En ese mismo momento me costó responder, ya que a mi mente vino el recuerdo de lo que viví a principios del año 2017 donde me encontraba inmersa en problemas familiares y mi única escapatoria era ir a la universidad para poder salir de esa realidad que mucho tiempo no me dejó crecer. Es difícil relatar para mí mi historia de vida, pero creo que es importante darla a conocer para poder contextualizar el porqué de mis decisiones y por qué tengo una conexión tan importante con el colegio, además de las relaciones que se van dando en él.

Todo empezó desde que vine a este mundo, y se intensificó en mi etapa escolar. Nunca fui la primera alumna, ni me destacué por notas o comportamiento. De pequeña tuve que tratar de hacerme un poco independiente en el contexto escolar. Me refiero con esto a que cuando iba en prekínder mi madre trabajaba todo el día por lo que, a diferencia de mis compañeros que se iban a almorzar a la casa, yo me quedaba en el colegio. Recuerdo que tenía tan solo cuatro años, iba con mi mochila de Winnie Pooh al casino del colegio, dejé en un puesto mi mochila, y fui a buscar el almuerzo, cuando volví no la encontraba, por lo que me asusté mientras observaba cómo los estudiantes de un curso muchísimo mayor al mío se reían a carcajadas. Rápidamente mis ojos dieron con el objetivo, me puse seria sin mostrar la angustia que tenía y fui por ella, les

dije que no la tocaran más. De esa escena no recuerdo mucho más, pero sé que a partir de ese día yo almorzaba todos los días en compañía de las tías de la cocina, ellas me cuidaban y se preocupaban de que comiera. En ese mismo colegio había dos profesoras, las cuales siempre me regalaban y mimaban, se preocupaban de que estuviera bien incluso después de haberme cambiado de colegio, ya que me iban a visitar al trabajo de mi mamá. Cuando me cambié al “nuevo” colegio, recuerdo que estaba en un curso conformado solamente por mujeres, las cuales me tenían mucho cariño y era amiga de casi todas. En aquella época por mi comportamiento solicitaron a mi madre que me llevaran al neurólogo, el cual me diagnosticó TDA o trastorno de déficit atencional. Recuerdo que a veces estaba en clases y me llamaban a reforzamiento, me trasladaban a otra sala donde se encontraba la “tía Pepita”. Era una dulce profesora y muy querida por mí, que me reforzaba las letras y palabras ya que en los dictados no me iba muy bien. Tenía un cuaderno especial, pequeño, de color rojo, donde hacíamos muchos ejercicios y en todos tenía sietes, tenía muchísimos sietes y me ponía muy feliz. La tía Pepita no entendía porque me iba tan mal en los dictados si con ella me iba muy bien, y yo siento que el cariño, la dedicación y paciencia logró todo eso, sobre todo paciencia ya que tengo una madre que nunca la ha tenido, ni siquiera para enseñar. Siempre me retaba por muchas cosas y concuerdo en algunas, pero en el ámbito de enseñar nunca se dio el tiempo. Y no la juzgo, no todos tenemos esa gran habilidad, habilidad que he podido desarrollar con los años, ya que yo he tenido que aprender a ser paciente conmigo misma y con mis tiempos de aprendizaje.

Creo que diferentes profesores cumplieron un rol fundamental en mi vida y en el proceso de enseñanza, cada vez que tenían paciencia, cada vez que se preocupaban por mí y cada vez que me alentaban a seguir, partiendo por las tías de la cocina que pese a no ser profesoras me enseñaron lo que era el cariño, después las otras dos profesoras que siempre se preocupaban por

mí y me iban a visitar incluso cuando había dejado de ser su alumna de ellas y por último la tía Pepita que creía en mí y en mis capacidades. No quiero decir que mi familia era mala o que no me querían, solo que una madre sola y joven no estaba capacitada para solventar todas las necesidades de esta Marla pequeña, por lo que las otras personas que he nombrado anteriormente pudieron llenar y ser un buffer (como se diría en Química) en los inicios de mi vida. Me parece importante destacar que desde pequeña tuve problemas en la casa, problemas que se fueron intensificando con los años incluso estando presente hasta el día de hoy, pero he sabido salir adelante y persistir, aunque no niego que han sido fundamentales esas relaciones de amor y apoyo que me dieron diferentes actores del colegio. Es por esto que para mí es importante ser esa docente con mis estudiantes, poder acompañarlos/as y apoyarlos/as, poder escucharlos y decirles que todo va a estar bien, que las cosas sí tienen solución y que van a lograr sus sueños, así como yo estoy cumpliendo el mío, ayudar a muchos y muchas estudiantes, partiendo por las materias que más se me hicieron difícil de aprender en el colegio: Biología y Química. Y terminando con la contención que necesitan ellos/as en esta metamorfosis llamada adolescencia.

Etapas 1: Cambio de Hábitat

Todo fue tan distinto, desde el hecho de levantarme hasta llegar al liceo. Volví a sentir ese sueño de la mañana, y esa presión de no llegar tarde, me tragué el desayuno, me bañé y vestí, tomé una micro, solo quedaban diez minutos para entrar al colegio. Me reencontré con mi compañero Raúl y entramos al Liceo, en la puerta nos esperaba el Docente Guía de la práctica. Recorrimos el colegio y subimos tres pisos, llegando a la sala, que estaba al fondo del pasillo a mano derecha.

Era una sala bastante grande en comparación con las salas del colegio que egresé. Era amarilla y luminosa, tenía las ventanas muy sucias y rayadas, en la pizarra aparecía una frase

como “bienvenidos” y “la vida no es gris, es del color que tú quieras”. Esta frase me trajo algo de nostalgia ya que la verdad es que pensé en aquellos niños que quizás el color que sienten para su vida es un poco gris, aunque quizás no lo quieran.

De a poco fueron llegando estudiantes a la sala, de la sección B, en la lista aparecían solo 11 estudiantes para ese día, de esos 11 llegaron 8 a la sala y además se unió la estudiante N°13 (que no estaba registrada) y el estudiante N°12 (quién aparecía en la sección “A”).

Cada vez que entraba un estudiante lo iba reconociendo. Primero estaba la estudiante N°13, la niña que siempre participaba pero que había desaparecido un tiempo, después el estudiante N°12 que al igual que la estudiante N°13 era bastante conocido por su participación en la clase. Después fui reconociendo a los otros estudiantes solo por sus nombres ya que ninguno de ellos había encendido su cámara en las clases virtuales. En esta primera clase, que fue de orientación, estuvo de izquierda a derecha la estudiante N°14 sola en la primera columna, en la segunda columna estaba la estudiante N°11, después la N°13, Después el N°12 y Por último la estudiante N°21, quién era la presidenta de curso y había sido asignada sin estar ella presente, hecho que me causó un poco de gracia, pero que demuestra la poca organización y la falta de democracia por parte del curso. En la tercera columna se encontraba solo el estudiante N°19, casi al final y, por último, se encontraba en la última columna el estudiante N°18, el cual estaba con audífonos, jockey y celular, después estaba el estudiante N°17, el cual se mostraba un poco reacio y cerrado, tratando de no estar en ese lugar, atrás de él se encontraba la estudiante N°22, la cual recordaba porque no había ido a ninguna clase pero tenía muy buenas notas, y atrás de ella estaba el estudiante N°20, que nunca participó en clases virtuales.

Cuando vi a la estudiante N°14 recordé varias situaciones en las cuales ella se hizo presente, como por ejemplo en algunas clases de orientación donde ella expresó su sentir, la

tristeza. Ese día cuando la vi entrar pude ver en sus ojos una amargura, se sentó solita en una columna y miraba al vacío a ratos mientras dibujaba. No sabía qué historia estaba viviendo ella, pero tenía la noción que era bastante complicada, con mascarilla lo único que pude observar fueron sus ojos y sus gestos. Se veía cansada, desganada, un poco triste, en mi corazón sentí que no había tenido una buena noche. Decidí acercarme a ella, le pregunté si la portada que tenía en su cuaderno la había dibujado ella y me dijo que sí, que le gustaba dibujar en sus tiempos libres. Después me acerqué a la estudiante N°11 la cual me dijo que le gustaba mucho la Biología y la Química, esta estudiante me hizo saber que estaba muy feliz de volver al colegio.

Al otro día, el miércoles 3 de noviembre, conocí a la sección “A” del segundo medio C. En esta sección eran menos estudiantes, aproximadamente 7. De todos ellos solo logré identificar a la estudiante N°8, la cual en una ocasión había encendido su cámara junto con otro estudiante, el N°2, pero la diferencia entre estos es que este último solo asistió una vez a clases virtuales en todo el año. Los demás estudiantes eran caras nuevas, pero logré reconocer a uno de ellos por su nombre. Este estudiante, N°10, había participado en algunas clases de orientación online, específicamente una donde hablamos sobre el tema de la amistad, y contó que no tenía amigos, solo “conocidos”. Este estudiante se mostraba mucho más abierto a conversar que el estudiante N°7, el cual no me miraba a los ojos, solo miraba al vacío y movía su pierna con rapidez. Cuando me acerqué a ofrecerle dulces, los cuales había repartido con sus compañeros, el solo movió su cabeza de forma horizontal haciendo alusión a que no quería. El profesor guía al ver esto me menciona que el estudiante N°7 era bastante introvertido y que no le gustaba hablar mucho. A este estudiante no recordaba haberlo visto en clases online por lo que sentía que recién nos estábamos conociendo. Por otra parte, se encontraba la estudiante N°1, que era bastante amable y simpática, ocupaba lentes y tenía un cabello lleno de rulitos. A ella no la conocía, pero sí me

sonaba su nombre, ya que la vi presente en algunas clases online. Por último, se encontraba la estudiante N°4 y el estudiante N°5, los cuales nunca había visto en clases online. Ambos me comentaron que eran nuevos y que habían llegado a principios del segundo semestre.

No me tomó mucho tiempo aprenderme el nombre de aquellos/as estudiantes, sobre todo de los que asistieron de forma constante a las clases presenciales, que duraron solo cuatro semanas. Se dio la oportunidad de tener dos clases de Química a la semana con los/as estudiantes del segundo medio C, además de una clase semanal de orientación, la cual me permitió, a través de actividades, conocer y compartir un poco más con mis niños/as.

Etapa 2: Interactuando con lo desconocido a través de las Actividades

Desde el primer día dentro de mi estancia presencial en el liceo aproveché la oportunidad para ocupar los espacios en la asignatura de orientación, la cual -por cierto- estaba bastante “abandonada” por parte del profesor jefe, debido a que no se notaba interés por parte de él en esta asignatura y tampoco era responsable con las actividades que debía implementar ya que inclusive el primer día de clases presenciales llegó a la sala sin leer la guía que UTP le había encargado. Creía que era necesario conocer a mis estudiantes, saber cómo se sentían y en qué pensaban, ya que para mí es raro llegar y enseñar a individuos sin siquiera conocer sus nombres, me parecen aspectos muy importantes independiente de que me quedaran pocas semanas. El día 2 de noviembre empezaron las clases presenciales y a primera hora tocaba orientación. Saludé al profesor guía, que se notaba apresurado con un bolso en una mano y una hoja media arrugada en la otra, donde tenía la actividad de orientación. Ésta consistía en que los y las estudiantes escribieran una frase respecto a cómo se sintieron en pandemia. Esto mismo se realizó el día 3 de noviembre con la sección “A” del segundo medio C. En la sección “B” recibí papeles de los y las estudiantes donde tenían escrito algunas frases como: “Aburrido”, “Desanimado”, “Paz”,

“tranquilidad”, “alegría”, “tristeza”, “intriga”, “decepción”, “Enseñanza”, “flojera”, “ansiosa”.

Solo algunos pocos lograron crear una frase. Por ejemplo, un estudiante escribió: “si el mar es una magia, estar con mi amiga me da felicidad”, otra estudiante escribió: “Nuestra estadía es más fácil presencial”. En la sección “A” leí respuestas como: “estuve desorientado, muchos cambios de ánimo”, “Un poco ansiosa por entrar al liceo, estrés”, “Aburrido porque me gusta mucho salir a la calle, me hizo cambiar de pensamiento”, “aburrido, cansado”, “Aburrido, muy estresante”.

Sin duda en este curso se explayaron un poco más, pero hubo dos estudiantes que me llamaron la atención. El estudiante N°7 no logró escribir nada de cómo se sintió en pandemia y por otro lado me llamó la atención un o una estudiante, la cual no supe quién era ya que la actividad era de forma anónima, que reflexionó un poco más acerca de sus sentimientos, escribiendo lo siguiente: “Hubo muchos cambios durante la pandemia. Hubo cambios positivos y negativos, pero los cambios son buenos. Siento que la pandemia me ayudó a crecer como persona y valió la pena la espera para volver al colegio. Me alegra estar en clases otra vez”.

A medida que leía todas aquellas respuestas me di cuenta de que la mayoría de mis estudiantes tuvieron una pandemia bastante aburrida, a ratos tristes, a ratos felices, pero lo que más me llamó la atención fue esta reflexión sobre que la pandemia si bien afectó la vida de todos de forma positiva o negativa, ayudó de cierta manera a que esta o este estudiante creciera o se desarrollara como persona, además de destacar que “valió la pena” el volver al colegio. Eso me hace pensar cuán necesario es el colegio para muchos y muchas, y no solo por un tema educativo sino por las cosas que se viven dentro de una casa y como este hábitat pasó a ser de la noche a la mañana nuestro nuevo hábitat de estudio.

Aproveché la instancia de esas dos clases para poder preguntarles a los y las estudiantes que se encontraban presente si conocían a sus compañeros ya que observé apenas llegaron, en

qué puestos se fueron sentando y con qué compañeros se comunicaban. A partir de las respuestas que me fueron dando creé un sociograma de cada sección.

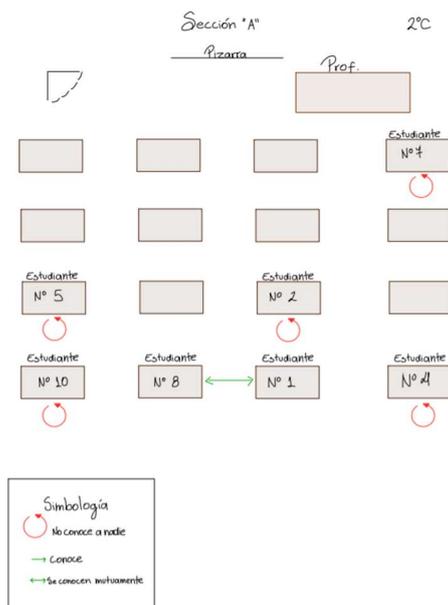


Figura 1. Sociograma inicial de relaciones, sección A

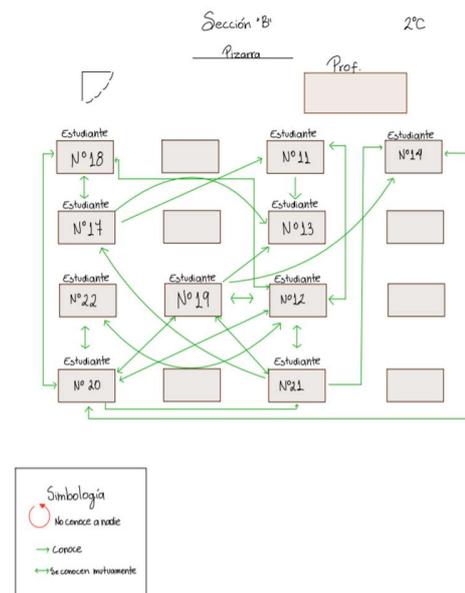


Figura 2. Sociograma inicial de relaciones, sección B

En la sección “A” pude observar que solo dos estudiantes se conocían entre sí, los estudiantes N°1 y N°8, estas se sentaron en las columnas de al medio al fondo de la sala. En cuanto a los demás estudiantes ninguno se conocía entre sí, lo que me llamó la atención, pero a la vez no, ya que nunca los había visto en clases virtuales a excepción del estudiante N°10, que estuvo presente en solo algunas clases de orientación del primer semestre.

En la sección “B” a diferencia de la sección “A” se puede apreciar que los/as estudiantes se conocen un poco más entre ellos/as. Aun así, hay ciertos estudiantes como el N°12 y N°20 que mencionan que conocen a todos menos al estudiante N°17, y a su vez están los estudiantes N°18

y N°14 que dicen conocer a todos. Además, se encuentra la estudiante N°22 la cual expresó que solo conocía al estudiante N°20. Esta estudiante solo fue a una clase y no volvió nunca más a asistir.

A partir de estos sociogramas pude tener la noción de la existencia e inexistencia de las relaciones que se presentan entre estudiantes en la primera clase presencial. Ello me hizo pensar en cómo podría mejorar estas interacciones, sobre todo para la sección “A”, que presentaba menos estudiantes y muy pocas relaciones ya que la mayoría no asistía a clases online y algunos de sus estudiantes eran “nuevos”. Dentro de las actividades que se me ocurrieron junto con mi compañero de Práctica Raúl fue, en primer lugar, plantearles cuatro preguntas a los/as estudiantes para conocerlos un poco más y entender los conceptos que ellos/as tenían de amistad. La primera pregunta que respondieron fue ¿Cómo te describirías?, la segunda pregunta era ¿Qué es para ti un amigo?, la tercera pregunta era ¿Qué es para ti un compañero de colegio? y la última pregunta era ¿De qué forma un compañero se puede transformar en un amigo? Esta actividad la realizamos la segunda semana de clases presenciales en el horario de orientación, donde 5 estudiantes de la sección “A” y 10 de la sección “B” participaron. Al igual que la primera actividad, ésta era de forma anónima. No obstante, y sin querer, fui reconociendo la letra de cada alumno/a, por lo que sabía de quién era cada hoja. Me di cuenta de que, respecto a la segunda pregunta, la mayoría respondió que era alguien de “confianza”, pese a eso hacían notar en más de algunos de los intercambios que teníamos en la sala de clases que ellos/as no tenían amigos, solo “conocidos”, sobre todo los alumnos N°10, N°12 y N°17. Además, la alumna N°11 me comentaba que ella ya no tenía amigos porque no se podía confiar en nadie hoy en día. En cuanto a la tercera pregunta, la mayoría respondió que era alguien con quien compartían sala o que los podía ayudar en alguna tarea. Por último, en la pregunta final, hubo diversas respuestas, tales

como: “con el tiempo”, “conversando más”, “hablando de temas personales”, “teniendo mucha comunicación”, “con confianza”, “conociendo más a las otras personas”, “siendo apoyo para él en todo momento”. Hubo una respuesta que me dejó pensando, la alumna N°14 respondió “es que me quiera, es que es difícil para mí hacer amigos en el colegio ya que no he tenido muchos que digamos”. Aquella estudiante era la muchacha que expresaba su tristeza en las clases de orientación, la que siempre veía dibujando. En la primera pregunta había respondido que se describió como: *“Una persona que se guarda todo para mí y suelo aburrir a muchos con facilidad”*. Esta respuesta, a diferencia de la de sus compañeros/as, se distinguía en que ella intentaba expresar un sentimiento de soledad, lo que me preocupaba bastante.

En la tercera semana de clase presenciales decidí que era el momento de que los/as estudiantes pudieran interactuar y trabajar entre ellos a través de una entrevista, la cual tenía como objetivo que se pudiesen conocer un poco más. En la sección “A” trabajó la estudiante N°1 con el estudiante N°10, la estudiante N°3 (la cual iba por primera vez a clases) con la estudiante N°8 y por último el estudiante N°7 trabajó conmigo y con mi compañero Raúl. Esta entrevista me permitió conocer al estudiante N°7, quien, como he mencionado anteriormente, era bastante reservado. En esta actividad logré que me pudiera mirar a los ojos, además de aceptar dos dulcecitos que había llevado para compartir, a diferencia de la primera clase donde se negó y tampoco me lograba mirar. Descubrí que el estudiante N°7 nació un 22 de diciembre del año 2005, le gustaba el color naranja, que le recordaba a un personaje animado de la televisión: *Naruto*. Sus ramos preferidos eran Inglés y Educación Física, a lo que le conté que a mí también me gustaba Educación Física. Es oriundo de Perú y hace 8 años que vive en Chile. Me dijo que le gustaba estar acá y que su comida favorita era el sushi. Me contó que tenía dos hermanos, una hermana de 13 años y un hermano de 8 años, quien tenía el mismo nombre de mi hermano.

Mencionó tener un perro llamado Spike, de solo 1 año de vida y era parte de su recuerdo más feliz. Toda esta información me ayudó a poder entablar un poco más de comunicación con el estudiante N°7, quien después, en las clases de Química, me preguntaba sobre la materia o cuando yo le preguntaba algo me miraba a los ojos y me respondía. También pude observar que el estudiante N°10 el cual trabajó con la estudiante N°1 comenzaba a comunicarse más con ella y con la estudiante N°8, que tenía cierta relación de afinidad con la estudiante N°1. Incluso los veía reírse en clases o hablar de música. Respecto a la estudiante N°3 recién venía integrándose y no pude observar mayor interacción debido a que en las siguientes clases no asistió. En la sección “B” la estudiante N°14 trabajó con el estudiante N°15, el estudiante N°12 con el estudiante N°19, la estudiante N°11 con el estudiante N°16 y el estudiante N°18 con la estudiante N°4, quien se había cambiado de sección. Mientras trabajaban en sus entrevistas, pude observar como la estudiante N°14 se reía un poco más con las respuestas que le daba el estudiante N°15, el cual por cierto era bastante divertido e histriónico en clases. La estudiante N°11 y el estudiante N°16 hablaban amistosamente, ambos eran estudiantes bastantes tranquilos, o al menos eso percibí, en clases siempre estaban atentos y con su cuaderno ordenado. Para mi asombro la estudiante N°4 y el estudiante N°18 se veían bastante cómodos hablando e incluso fueron los primeros en terminar. Cuando todos terminaron incluso el equipo de los estudiantes N°12 y N°19 quienes eran bastantes risueños y “buenos para la talla”, recordé que el estudiante N°19 en una clase anterior me había comentado que el 15 de noviembre estaría de cumpleaños, por lo que saqué unos dulcecitos como regalo de cumpleaños atrasado, ya que estábamos a 16 de noviembre. Seguido a esto, sus compañeros se animaron a cantarle el cumpleaños, por lo que se nos hizo un momento muy grato. Posteriormente cada uno salió a la pizarra a hablar de su

compañero/a mientras todos escuchaban. Esos días 15 y 16 de noviembre me fui con el corazón contento, sentí que en cada sección íbamos teniendo un gran avance.

Etapas 3: Creando relaciones

Cada día que pasaba dentro del aula presencial me iba dando cuenta de la diferencia que había entre tener clases online a clases presencial. Antes, cuando pensaba en el segundo medio C, recordaba solo a tres estudiantes que prendían su cámara, el estudiante N°0 el cual no pudo ir a clases presenciales, el estudiante N°12 y la estudiante N°13. Pero ahora, cuando pienso en este curso, recuerdo a todos los/as estudiantes, o a la gran mayoría. Cada nombre se ha ido grabando en mi memoria, y hay algunos estudiantes con los que logré mayor cercanía que con otros. Por ejemplo, la estudiante N°14 es una de ellas. Una chica que en su mirada veo tristeza, pero con muchas ganas de salir de esa tormenta. Veo una muchacha que quiere ser querida y tener amigos. El dilema es que, según lo que me ha contado, tiene bastantes problemas con su madre y entre ellos, nula comunicación. Es aquí donde me trae varios recuerdos respecto a la relación que tengo yo con mi madre, lo que provocó que pudiera entenderla y en varias ocasiones aconsejarla.

Creo que son importantes las relaciones y/o vínculos que logré con la mayoría de los/as estudiantes, y que me permitieran saber un poco más de sus historias, de lo que viven en sus casas, de los sueños que tienen. Por ejemplo, con la alumna N°14 logré conocer el porqué de esos ojos cansados y tristes y voz quebradiza. Ella me contó de sus problemas en casa, específicamente con su madre, me contó que el próximo año su mamá la obligaría a trabajar porque ya tendría 18 años, a lo que le pregunté si la habían puesto tarde en el colegio o había repetido, y me relata que repitió en primero y séptimo básico, en ambos cursos por tener depresión infantil. Me contó que en vacaciones de invierno de este año ella no quería saber nada de nadie, ni de ella misma, que no era capaz de verse al espejo, y que la madre le decía que había

hartas cosas que hacer en la casa en vez de andar llorando. Según lo que me contaba, su madre en varias ocasiones se mofaba de su depresión, y nunca la ayudaba ni validaba sus sentimientos y emociones. La estudiante N°14 tiene 8 hermanos por parte de papá, pero no supe nunca la relación que tenía con él, por lo que me daba a entender que vivía solo con su mamá. A la estudiante N°14 le gusta el color naranja y tiene el sueño de ir a Canadá para estudiar diseño, aunque siente que está bastante lejos de esa meta. Esta estudiante generó en mí un deseo inmenso de poder ayudarla, pero ¿Cómo? ¿Cómo puedo ayudarla? me pregunté varias veces. Desde mi posición como docente en práctica mi estadía sería transitoria, pero pese a eso podía aprovechar las ocasiones y momentos que tuviéramos para preguntarle cómo estaba, regalarle un dulcecito, decirle lo lindo que dibujaba y que me contara un poco más acerca de irse a Canadá. Decidí aconsejarla desde mi experiencia de vida, decirle que a veces no sentimos ese apoyo de la familia y que uno tiene normalizado que la familia y sobre todo la imagen “materna” siempre tiene que estar ahí, pero que la realidad muchas veces era otra, eso no quería decir que ella estuviera sola, que allá afuera en el mundo había mucho por conocer y que existía gente maravillosa.

Hubo otra estudiante que siempre mostró mucho interés por las ciencias. Además de ser muy amable conmigo, ella me decía que prefería la clase de Química en vez de orientación, lo cual me sorprendió bastante. Esta estudiante era la N°11, que siempre fue a todas las clases virtuales, quizás no participaba tanto como el estudiante N°12, pero siempre estaba allí. Hubo un día en la segunda semana de clases presenciales, en que entré a la sala con mi compañero Raúl. De repente, todos se pararon a aplaudir, y esta estudiante N°11 con la estudiante N°13 se pararon a abrazarme, me decían que me extrañaban mucho, y que extrañaban Química. Mi corazón no podía de tanta felicidad, de saber que estos hermosos seres me querían como yo a ellos/as. Esta estudiante N°11 refleja todo lo que admiro en alguien, el esfuerzo y persistencia, persistencia que

ha sido mi mejor aliada en cada batalla, por lo que le hice saber a ella que llegaría lejos, que había que trabajar duro por las cosas que uno/a quiere, ya que me comentaba que quería estudiar algo con Biología y Química que tuviera relación con moléculas.

Etapas 4: Las despedidas

“Decir adiós es crecer” como muy bien dijo alguna vez Gustavo Cerati, y creo que realmente crecí en aquel curso del cual agradecida me fui. En aquellas últimas clases que tuve con ambas secciones sentí una especie de nostalgia y emoción. Mientras ellos/as realizaban unas actividades me senté a mirarlos. Detrás de cada carita que veía recordaba una historia, en algunos/as con mayor profundidad, pero con la mayoría había logrado poder entablar, aunque sea un vínculo de estudiante-profesor. Pensaba en mi mente, espero haber dejado huella en ellos/as o algún valor, haberles podido mostrar que si se puede salir adelante mediante algunas charlas que les di en clases anteriores y que supieran que no estaban solos/as. En varias ocasiones les mencioné que la educación era el arma más poderosa para defenderse, y que estaba solo en ellos/as tomarla o no. Estos/as jóvenes dejaron mucho en mí, me mostraron que hay una diversidad infinita de personalidades, que quizás hay algunos mucho más reservados y otros que hablan “hasta por los codos”, pero que cada ser es único e irrepetible. En estas dos últimas clases les propuse que realizaran dos actividades, la primera consistía en un par de preguntas para saber cuánto ellos sentían que habían aprendido, qué contenidos les costaba más, cómo había sido la relación con sus compañeros, si tenían amigos hoy en día y por último como ha sido su participación en clases presenciales y cuál es la diferencia con la virtualidad. La mayoría respondió que aprendió mucho, aunque un estudiante expresó que aprendió que tenía que estudiar, otra estudiante respondió que no había aprendido todo, pero porque faltó la mayoría de las clases y otro estudiante indicó que solo aprendió la materia que vimos presencial, no online. Respecto a

la relación con sus compañeros la mayoría indicaba que era una buena relación, que le caían bien sus compañeros/as, mientras otros/as expresaban que era una relación normal de compañeros.

Hubo una estudiante que respondió “De a poco nos vamos conociendo más, pero falta soltarse un poco”. En cuanto a la última pregunta hubo respuestas como: “Que en clases presenciales no necesito un micrófono y mi participación en presencial es mejor que en zoom”, “Creo que he participado hartito o al menos más que cuando estaba en clases online y la diferencia es que es presencial”, “Mi participación en clases fue normal, prefiero más presencial que virtual, aprendo más”, “No tanta porque me da vergüenza/ mucha ya que los profes te pueden explicar hasta que uno entienda”, “Buena, toda diferencia, no aprendía nada, en presencial aprendí mucho”, “Ha sido poca creo, porque soy tímida y nunca salgo voluntaria aunque ahora esté más en confianza en la clase”, “Desde mi perspectiva creo que ha sido buena, de manera virtual me costaba comprender los contenidos y se me hacía difícil”, “ Bien, es más entretenido en persona”, “Baja, poca, se puede entender mejor la asignatura”, “Se nota muchísimo la diferencia. En presenciales interactúo mucho más y participo mucho más”, “Regular me divierto y aprendo mejor”, “Bueno es mejor que la de virtual y con respecto a lo otro hay mucha diferencia”.

Por último, en la segunda actividad los/as estudiantes respondieron solo una pregunta, la que trataba de cómo se sintieron en las clases presenciales y por último se les dio la oportunidad de escribirnos algo a mi compañero Raúl y a mí. Respecto a la primera pregunta el estudiante N°7 respondió: “Bien, cómodo, feliz y alegre”, la estudiante N°21 respondió: “Me he sentido bien ya que en mi casa he tenido problemas y las clases me ayudan a distraerme de mis problemas”, la estudiante N°14 respondió: “Pues la verdad me ha servido para distraerme un poco, ya que me agobia lo que viene el próximo año, así que bien”, la estudiante N°11 respondió: “Más motivada y entusiasmada”, el estudiante N°12 respondió: “Bien, todo es más interesante

aunque no hay el sentimiento en mí donde me sienta mal aunque cabe destacar que me gusta venir a clases ya sea solo medio día”, La estudiante N°4 respondió: “Es buena, los profes todos bacanes así que nada que decir”, él estudiante N°18 respondió: “Muy bien y muy cómodo”, la estudiante N°1 respondió: “Realmente bien, me hacía falta unas clases presenciales, me hizo muy bien”, la estudiante N°8 respondió: “Me he sentido bien, nada fuera de lo normal, un poco agotador pero son detalles”, el estudiante N°15 respondió: “excelente” y por último el estudiante N°19 respondió: “Es bueno salir de la casa aunque solo fueran dos veces por semana, para variar me encantó, pensé que esto iba a ser igual pero me sorprendió, pensé que esto iba a ser como antes pero cambió para bien y me gustó saber que soy más alegre que antes, las mejores cuatro semanas de este año”.

En la segunda parte de la actividad donde los/as estudiantes podían escribirnos algo, para mi sorpresa resultaron muchos mensajes llenos de cariño, amor, agradecimientos y buenos deseos. Quiero destacar algunos mensajes de las/os estudiantes:

Estudiante N°14

“Bueno les deseo mucha suerte (mejor que la mía la verdad), la verdad a mí nunca me ha agradado mucho los profes, pero me caen bien, me ayudan a como soportar a una madre loca y qué hacer con mi futuro porque estaba super perdida, pero igual gracias por todo”

Estudiante N°11

“Bueno quisiera empezar con demostrarle mi afecto a través de esta pequeña carta, para decirles que han sido muy especiales y atentos y eso me gustó mucho de ustedes. Con ustedes entendí muchos contenidos que no entendía y siempre estuvieron allí para sacarme de dudas y que pudiese entender mejor, es algo que valoro mucho, valen mil y sé que serán los mejores profesores del mundo”

Estudiante N°4

“Gracias profes por tomarse el tiempo de explicarme varias veces la materia, los tkm, espero que les vaya bien en sus proyectos de vida. Ustedes son los que nos incentivan a seguir estudiando”.

Estudiante N°12

“Pues a la hora de la verdad no creo que existan o puedan haber las palabras para decir lo agradecido que estoy con vosotros y el gran aprecio que les alcancé a agarrar en estas pocas semanas, aunque ambos ya me caían bien”.

Por último, después de esta emotiva despedida les pregunté a los/as estudiantes de ambas secciones a quienes conocían después de estas cuatro semanas. Por lo que en base a sus respuestas realicé un sociograma final para cada sección

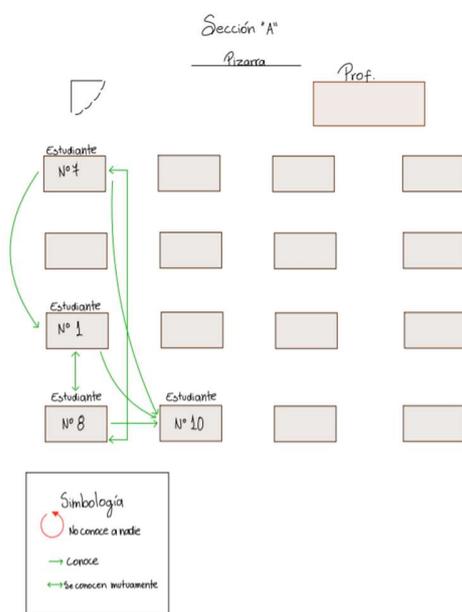


Figura 3. Sociograma final de relaciones, sección A

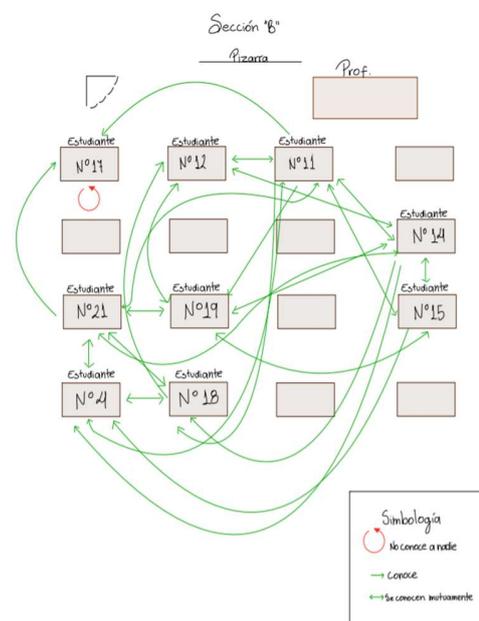


Figura 4. Sociograma final de relaciones, sección B

En la imagen de la izquierda se muestran las relaciones finales que surgieron dentro de las cuatro semanas presenciales en la sección “A”. Aquel día fueron muy pocos estudiantes y retiraron del establecimiento a uno, por lo que se les pudo preguntar solo a tres estudiantes a quiénes conocía de sus compañeros. El estudiante N°7 conocía a los estudiantes N°1, N°8 y N°10 y a él lo conocía solo la estudiante N°8, la estudiante N°1 aún no se sabía su nombre. Por otro lado, el estudiante N°10 es quien fue retirado por lo que no se le pudo preguntar a quiénes conocía, pero sí sus compañeros lo nombraron. Además, cabe destacar que las estudiantes N°8 y N°1 se conocían desde el principio, pero se les notaba más conversadoras entre ellas.

Por otro lado, en la sección “B” ya existían ciertas relaciones, pero estas se vieron reforzadas de forma positiva. Por ejemplo, la estudiante N°14 pasó de ser conocida por tres compañeros a ser conocida por cinco, lo mismo sucedió con el estudiante N°19. Otro caso contrario se vio con el estudiante N°17 el cual en la encuesta inicial mencionó que conocía a dos personas (N°11 y N°13) y en la encuesta final mencionó que no conocía a nadie, además el número de personas que lo conocía a él se mantuvo, este estudiante faltó a la mayoría de las clases por lo que participó en muy pocas actividades. La estudiante N°11 también logró ampliar sus redes, pasando de conocer solo a la estudiante N°13 a conocer a seis estudiantes más y de ser conocida por sólo dos estudiantes a cinco estudiantes. Para el caso de la estudiante N°4 la cual se había cambiado de sección y era “nueva” en el liceo, había faltado al día de la primera encuesta, pero sorprendentemente en las clases que alcanzó a asistir logró relacionarse con sus compañeros, siendo conocida por cinco de estos y ella logró conocer a dos de estos cinco, entre quienes uno fue su compañero al cual entrevistó. En el caso del estudiante N°18, que asistió a todas las clases, logró crear más vínculos y ser conocido por cuatro nuevos compañeros.

Discusión

Etapa 0

Las historias de vidas se han vuelto una pieza clave para poder entender el sentido de muchas cosas, como por ejemplo la gran empatía que se logró desarrollar en base a la experiencia vivida la cual permitió entender y aconsejar a los estudiantes que fueron capaces de contar sus problemas personales. Como muy bien menciona la literatura “la historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente” (Villamizar et al., 1994, p. 187). La historia de vida que se presenta al inicio de los resultados pretende lograr el entendimiento de la importancia del colegio como un ente que le proporcionó un apoyo frente a una independencia escolar temprana a la practicante en sus inicios de su etapa escolar. En otras palabras, el colegio no solo provee de un aprendizaje de contenidos, sino que también de un aprendizaje socioemocional donde “El rol de los profesores en este proceso es de la mayor importancia para el desarrollo de niños y adolescentes” (Marchant Orrego et al., 2013, p.169)

Etapa 1

El cambio de hábitat es un factor clave tanto para la enseñanza y aprendizaje como para las relaciones e interacciones que se dan en el aula. Cualquier cambio que surja requiere de un periodo de adaptación:

La humanidad ha tenido que pasar por cambios abruptos y repentinos que han sido causa del replanteamiento de sus modelos de vida. En el contexto actual, marcado por la existencia de una nueva pandemia mundial, ha alterado en muchas formas la vida cotidiana (Cueva et al., 2020, p. 2).

Esta pandemia, como muy bien menciona la literatura, provocó bastantes cambios. Pasar de clases presenciales a virtuales no pasó desapercibido, aún así “entendemos que se toma

imprescindible investigar el modo en que se presentan aspectos de la enseñanza y el aprendizaje en estos entornos virtuales” (Donolo et al., 2004, p.3). Dentro de este hábitat tan conocido pero un poco olvidado, el hábitat presencial permitió observar de forma libre a todos/as los actores de la sala, creando así una comunicación no verbal a través de sus gestos corporales. Como dice el dicho “una imagen vale más que mil palabras” aquí sería “una mirada vale más que mil palabras”, la esencia de la mirada que se había perdido en clases virtuales se retomó en este hábitat presencial. A pesar de no poder ver la parte inferior de la cara de los y las estudiantes, la mayoría de las veces los ojos, la posición de sus brazos y piernas y como estaban sentados lo decían todo y así mismo lo expresa Aponte et al. “Los seres humanos sin darnos cuenta emitimos mensajes del estado ánimo y carácter a través de los movimientos” (2010, p. 114). Estos movimientos y expresiones corporales expresaban un mensaje de cómo se sentían los/as estudiantes.

Etapa 2

El profesor en la sala de clases puede adoptar diferentes roles, este rol va a depender netamente de factores como el contexto y la participación de los/as estudiantes. El docente tiene que ser capaz de observar a sus estudiantes y poder realizar un FODA (análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas) de estos en cuanto al desarrollo de las clases, ya que, es importante conocer sus fortalezas como sus debilidades y necesidades, sobre todo estas últimas, que deben ser abordadas y reforzadas para potenciar a sus estudiantes y generar un buen clima de aula. En esta investigación se presentó esta debilidad en cuanto a las relaciones e interacciones entre los y las estudiantes y estudiantes-docente, debido a que se han visto perjudicadas por el hábitat virtual. Es por esto que el docente adquiere un rol de intermediario y vinculador, tomando decisiones, en este caso, sobre cómo fortalecer estas relaciones a través de ciertas actividades en

consideración de las pocas semanas que se tenían de forma presencial. Estas decisiones se irán tomando por tanto en base al significado que se otorga a las relaciones que se observan dentro del aula, “lo que determinará en gran medida cómo actuarán en interacciones posteriores y cuánta energía quieran invertir en su trabajo” (Koenen et al., 2022, p. 2). Estos mismos autores señalan que, “las relaciones en el aula entre el maestro y el alumno y entre los compañeros pueden tener un impacto importante tanto en el desarrollo del alumno como del maestro” (p. 1). En cuanto a la calidad de las relaciones individuales entre docentes y estudiantes como mencionan varios autores citados en Koenen et al. “se han asociado con la sensibilidad del docente, así como con el desarrollo socioemocional y cognitivo con el estudiante” (2022, p. 2) por lo que la generación de estos vínculos a través las actividades propuestas como las entrevistas, las preguntas respecto a cómo se sentían, como se describirían a sí mismos y lo que significaba para ellos/as un amigo repercute de forma positiva tanto en los/as estudiantes como en la docente que se van conociendo y aproximando. En los resultados se destaca el rol de intermediario que se tuvo como docente, el cual es respaldado por la literatura donde se señala “El docente como mediador, debe realizar actividades en el aula que ayuden al estudiante en sus procesos de auto estructuración; y la cooperación, apoyo en compañía del mediador” (Díaz y Hernández, 1999 citados en Parra, et al., 2014, p. 173)

Etapa 3

Lograr que un estudiante te cuente un poco sobre su historia, o las cosas que lo afectan se conoce como “confianza”, una confianza que, a través de las actividades realizadas en clases, se mencionó bastante en respuesta a lo que significaba el concepto de amistad. Sin duda el hecho de poder “estar ahí” al lado de él o la estudiante de forma física permitió entablar mayor comunicación para que ella, haciendo referencia a la alumna N°14, pudiera expresar sus

sentimientos y emociones de agobio relacionado con los problemas que presentaba en casa, problemas que eran similares a los que he tenido a lo largo de la vida. Esto ha llevado a la generación de empatía y comprensión hacia los problemas que enfrenta la estudiante, a través de la entrega de apoyo y consejos para que pueda sobrellevarlos. Esto es muy importante, porque la empatía, según la literatura, “en el ámbito educativo es un elemento imprescindible para la experimentación y aprendizaje” (Saltos et al., 2020, p. 40), y así fue evidenciado. Con el pasar de los días esta alumna empezó a sonreír y a compartir con sus compañeros/as. Autores señalan que “A través de los grupos de amigos, los adolescentes buscan construir y reconstruir su identidad, un sentido de pertenencia, la posibilidad de compartir estilos de vida y la presencia de empatía emocional” (Azpiazu, 2010 citado por López et al., 2014, p. 327). Actividades como la entrevista realizada en clases fueron capaces de generar espacios para que los/as estudiantes se conocieran entre ellos/as, al mismo tiempo que también una, como docente, los conociera. El compartir experiencias con los/as estudiantes y verse reflejados en ellos/as, ya sea en cómo se sienten o la forma en que se esfuerzan por aprender, va generando una especie de “afiliación” o unión, la cual se expresa “de manera legítima en el campo de las relaciones interpersonales cercanas” (Sánchez de Gallardo et al., 2006, p. 5). Estas se vieron reforzadas a través del intercambio de experiencias de ambas partes (Docente-estudiante), logrando una comprensión recíproca.

Etapas 4

A lo largo de esta etapa se aprecia el crecimiento en el desarrollo profesional docente y humano, mediante experiencias enriquecedoras, que se lograron a través del hábitat presencial. En un momento menciono si habré dejado alguna huella o valor al igual que los y las estudiantes lo hicieron, sobre todo a través de historias y experiencias de esfuerzo, perseverancia y resiliencia que les fui relatando en más de una clase. Según la literatura “Brindar afecto y apoyo,

establecer y transmitir expectativas elevadas y proveer oportunidades de participación significativa” (Acevedo et al., 2012, p. 304) son tres condiciones para la construcción de la resiliencia. Creo que estas condiciones se fueron desarrollando a lo largo de las clases, cada vez que se brindó apoyo y cariño a la estudiante N°14, cada vez que relaté cómo logré llevar adelante la carrera y hacer ver a los/as estudiantes que podían llegar a donde mismo y más si se lo proponían. Por último, al plantearles la realización de las actividades para que pudieran expresar sus sentimientos y darse el tiempo de conocer a cada compañero mediante las entrevistas, donde queda evidenciado en las actividades finales que la mayoría de los/as estudiantes tuvieron buena relación con sus pares además de exponer mensajes de los agradecidos/as que estaban y el afecto que desarrollaron hacia mi persona y la de Raúl, compañero de práctica.

Si bien los resultados permiten apreciar con mayor detalle que algunos/as estudiantes tendían a valorar la vuelta a presencial por la “distracción” que ésta generaba a sus problemas personales y hogareños, sin duda esto pasa a ser un factor clave que puede incidir en el aprendizaje de los estudiantes, ya que como muy bien menciona Lastre Meza et al.

“La variable familia es un elemento determinante en los procesos académicos (...) la permanencia y dedicación de las familias es decisivo no solo para el logro de óptimos resultados académicos, lo es además en la formación de un individuo sano emocionalmente” (2018, p.1).

Respecto a esto último, es inevitable no dejar de lado el concepto de las emociones. Muchas veces se considera al estudiante sólo como un ser racional, el cual tiene como deber ir a la escuela a sentarse y aprender, pero ¿Qué pasa con sus emociones y sentimientos? ¿Se toman en cuenta? Según la literatura:

“Las emociones implican una resignificación de los eventos o sucesos, lo que permite comprender y aceptar que la cognición y la emoción se afectan recíprocamente, por lo que la persona que se educa debe ser considerada como una mezcla de razón y emoción, de manera tal que separar estos dos componentes sería atentar contra el carácter humano del ser humano” (Retana et al., 2012, p. 7).

CONCLUSIÓN

¿Cómo se van desarrollando las relaciones e interacciones pedagógicas dentro del hábitat presencial? El cambio de hábitat de virtual a presencial permitió que surgieran más interacciones y momentos con los/as estudiantes y entre ellos mismos/as, ya que se abrió la posibilidad de poder hacer actividades que lograron que fluyeran distintas interacciones dentro del aula, las cuales eran totalmente visibles por todos/as. En este hábitat presencial fue posible observar los gestos corporales de cada estudiante, entre ellos poder tener un contacto visual, el cual se había perdido en el hábitat virtual. Se pudo generar mayor vínculo con los/as estudiantes que asistían regularmente a clases, por lo que reforzaban una característica de la ecología del aula, la característica de “Historia”. Dentro del aula se pudo observar a diferentes estudiantes con diversas personalidades e historias, las cuales los hacían ser seres únicos. Quedó demostrado, mediante las actividades, la diferencia de las clases virtuales con las clases presenciales y cómo estas últimas generaron buenos cambios en los estados de ánimo de los y las estudiantes y en sus aprendizajes.

El colegio cumple muchos roles, siendo uno de ellos es el espacio de tranquilidad y cambio de ambiente que les brinda a sus estudiantes, donde pueden distraerse de problemas que presentan en casa, los cuales influyen en el estado anímico de los y las estudiantes. Por último, el docente tiene un rol de conector y relacionador entre los/as estudiantes, depende de él y de las

decisiones que tome respecto a las actividades y a los espacios que se le presenta como es el caso de orientación, el cual se vuelve una gran instancia de intercambio e interacciones cuando se sabe aprovechar, para generar espacios donde los y las estudiantes puedan conocerse y formar una comunidad como lo plantea el programa del proyecto educativo del liceo.

REFERENCIAS

- Acevedo, V. E., & Restrepo, L. (2012). De profesores, familias y estudiantes: fortalecimiento de la resiliencia en la escuela. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1).
- Aponte, G. J. R. (2010). La importancia de la comunicación no verbal en la enseñanza. *Ingeniería solidaria*, 6(10-11), 113-120.
- Cueva, M. A. L., & Terrones, S. A. C. (2020). Repercusiones de las clases virtuales en los estudiantes universitarios en el contexto de la cuarentena por COVID-19: El caso de la PUCP. *Propósitos y Representaciones*, 8(SPE3), 588.
- Degenne, A. (2009). Tipos de interacciones, formas de confianza y relaciones. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 16, 63-91.
- Donolo, D., Chiecher, A., & Rinaudo, M. (2004, April). Estudiantes, estrategias y contextos de aprendizaje presenciales y virtuales. *In Trabajo presentado en el Primer Congreso Virtual Latinoamericano de Educación a Distancia*.
- Doyle, W. (1977). Learning the classroom environment: An ecological analysis. *Journal of teacher education*, 28(6), 51-55.

- Doyle, W. (2013). Ecological approaches to classroom management. In *Handbook of classroom management* (pp. 98-99). Routledge.
- Estrada Ugarte, C. (2019, p.10). El Lenguaje Corporal: el Cuerpo y la Mirada, Recursos de nuestra Comunicación.
- Koenen, A. K., Spilt, J. L., & Kelchtermans, G. (2022). Understanding teachers' experiences of classroom relationships. *Teaching and Teacher Education*, 109, 103573.
- Lastre Meza, K., López Salazar, L. D., & Alcázar Berrío, C. (2018). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria. *Psicogente*, 21(39), 102-115.
- López, C. B., & Cárdenas, D. E. R. (2014). Percepción de amistad en adolescentes: el papel de las redes sociales. *Revista colombiana de psicología*, 23(2), 325-338.
- Marchant Orrego, T., Milicic, N., & Álamos Valenzuela, P. (2013). Impacto en los niños de un programa de desarrollo socio-emocional en dos colegios vulnerables en Chile.
- Parra, K. N. (2014). El docente y el uso de la mediación en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Revista de investigación*, 38(83), 155-180.
- Retana, J. Á. G. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista educación*, 36(1), 1-24.
- Salinas Barrios, I., González Carrillo, N. y Fernández Quevedo, L. (2017). Indagación narrativa de aula : casos de innovación en educación científica.
- Sánchez de Gallardo, M., & Pirela de Faría, L. (2006). Motivaciones sociales y rendimiento académico en estudiantes de educación. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(1), 158-172.

Saltos, E. R. R., Martínez, M. E. M., & Gámez, M. R. (2020). Importancia de la empatía docente-estudiante como estrategia para el desarrollo académico. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 23-50.

Villamizar, Y. P., & Gama, J. B. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. *Reflexiones metodológicas*. Maguaré, (10).